



El mercado de trabajo en España en el contexto europeo

VALERIANO GÓMEZ SÁNCHEZ

Ex-ministro de Trabajo,
Licenciado en Ciencias Económicas

VALERIANO GÓMEZ SÁNCHEZ

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, está especializado en Economía del Trabajo por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Unión General de Trabajadores (UGT) y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), trabajó como economista en el Gabinete Técnico de la Comisión Ejecutiva Confederal de UGT. Ha sido asesor ejecutivo en el Ministro de Trabajo y Seguridad Social desde 1988 hasta 1994 y secretario general de Empleo de 2004 a 2006. Era consejero el Consejo Económico y Social de España.

El día 20 de octubre de 2010 fue nombrado Ministro de Trabajo por el presidente José Luis Rodríguez Zapatero, jurando su cargo al día siguiente ante el Rey y tomando, posteriormente, posesión de la cartera ministerial.

El mercado de trabajo en España en el contexto europeo*

Muchas gracias a la UGT de Asturias por invitarme a participar en la Escuela Internacional de Verano para hablar del mercado de trabajo en España en el contexto europeo.

En el acto de apertura, ustedes han tenido ocasión de escuchar algunas intervenciones que, además de interesantes, son especialmente sugerentes. En esa misma línea, con mi intervención, pretendo seguir explorando esos territorios aportándoles, para ello, algunos análisis que intentan contribuir a entender mejor la realidad en la que nos movemos.

Empezaré por recordar algunos conceptos que permitan entender realmente cuál es el contexto en el que se desenvuelve la política del modelo económico español durante la crisis, que no es otro que el contexto de Europa, también en crisis y en un momento especial.

Me refiero a una Europa que, durante los últimos diez años, atraviesa por los problemas especiales que plantea ser un continente que comparten 27 países en una asociación económica y política de los cuales 17 comparten una moneda común, y algo más. Comparten políticas del área común como la de transporte, la política agraria, incluso una política energética, pero no comparten lo más importante que debe compartir un área que tiene una sola moneda, no comparten su política fiscal. No tenemos una política financiera y un sistema financiero común; no hay un presupuesto federal digno de tal nombre ni hay un tesoro europeo.

* Transcripción supervisada por el ponente.

Es en este contexto en el que se desenvuelve la política de empleo, en un momento de crisis intensísima, situando el inicio de la crisis en septiembre de 2008, cuando quebró Lehman Brothers.

Permítanme algún comentario respecto a cómo se vive ese contexto de crisis, en un área monetaria única.

Hace exactamente 82 años un economista europeo decía que sólo los países fascistas o bolcheviques son capaces de hacer devaluaciones en los precios, en las rentas y en los salarios, del 25 o el 30%, como son necesarias en muchos países en la Europa de hoy. Solamente ese tipo de países pueden hacer ese tipo de políticas pues, decía, es difícil que la democracia más antigua del mundo pueda verse involucrada sin que se plantee un gran espacio para el sacrificio social y para la contestación política y social; se refería a Gran Bretaña y los ajustes tras la primera guerra mundial.

Hoy vivimos un mundo que se parece mucho al periodo que vivieron nuestros antepasados de la Europa de entreguerras, conscientes de las dificultades de las democracias para sobrevivir aplicando las políticas que exigía un régimen de patrón oro, entonces, o de moneda única, ahora.

En este contexto es en el que se desenvuelve España después de ya una década larga de compartir un mismo espacio económico y una sola moneda. Y lo que tenemos que preguntarnos es de qué forma la política de empleo puede ayudarnos a salir de esta crisis. La respuesta es que puede aportar soluciones importantes pero únicamente en el marco de una política económica, de la que forma parte, que tenga márgenes y sea acertada.

Un viejo economista sueco, decía que la política de empleo consistía en proporcionar trabajadores para los puestos de trabajo; es decir, manifestaba que es necesario que la política de empleo proporcione trabajadores bien formados, aplicados y dispuestos al trabajo. Trabajadores capaces de asumir la responsabilidad de ocupar el puesto de trabajo que la economía demanda, pero tan importante o más que esta responsabilidad de la política de empleo es la de conseguir puestos de trabajo para los trabajadores. Es decir la que corresponde a la política económica.

Y la política económica en una situación de crisis como esta, es la que tiene un papel fundamental, por supuesto. ¿Y dentro de ella qué política? Naturalmente, en una situación como la que vivimos durante la crisis, la política monetaria tiene un papel crucial; la monetaria y la de tipo de cambio. Pero, como he comentado anteriormente, en Europa no tenemos política de tipo de cambio, y este es el principal elemento clave en nuestro contexto.

Tenemos política de tipo de cambio en el conjunto del área euro, en su relación con otras monedas, con el dólar, con el yen, etc, pero no hay política de cambio nacional. Y si no hay política de tipo de cambio nacional las economías tienen que adaptarse a los choques que sufran en cada momento mediante operaciones que afectan a sus economías. Esta es la lógica de la devaluación interna a la que se refería en su intervención el Presidente del Principado.

Para ello, hay tres vías. En primer lugar, una devaluación de costes y rentas en el interior de cada país afectado por la crisis. En segundo lugar, alternativa o complementariamente, depende de la cuantía necesaria, una revaluación; una subida de precios y rentas en los países con los que competimos dentro de la misma área monetaria. En tercer lugar, también alternativa o complementariamente, un aumento de la productividad.

Estas son las tres vías clásicas para afrontar un choque como el que supone una crisis como la nuestra. Pero en el caso español, nos hemos inclinado desde un primer momento por una política basada en una estrategia de reducción de lo que considerábamos excesivo déficit público y, al mismo tiempo, no hemos sido capaces de insistir con suficiente intensidad y de convencer a los demás que una política en sí misma que solo devalúa internamente precios y salarios, en algunos países, no será la política que sea capaz de sacarnos de esta situación.

Por ejemplo, todavía hoy podemos contemplar una situación que los que estudien economía lo entenderán y comprenderán que la denomine de esotérica. Solo así se puede calificar la situación en la que el principal país de la zona euro, Alemania, el país que tendría que arrastrar al resto de la economía europea de la peor crisis de los últimos 80 años, en el cuarto año de crisis, con una doble recesión y a punto de entrar en el quinto, tenga un superávit en sus cuentas públicas.

Alemania ha concluido el primer semestre del año con superávit en sus cuentas públicas, y tiene además el principal superávit comercial del mundo desarrollado, de los grandes países desarrollados, a excepción, por supuesto, de los países exportadores de petróleo; junto con una demanda interna, como componente del PIB, que es prácticamente 10 puntos inferior a lo que implica la demanda interna en países como España, como Italia o como Francia.

Es una situación esotérica en la medida en que será muy difícil pensar una salida de la crisis para el conjunto de Europa, mientras este tipo de desequilibrios no se solucionen.

Cuando se discutió la salida de la posguerra de la II Guerra Mundial, en la conferencia de Bretton Woods, no se optó por un patrón oro de cambios fijos para el mundo, conscientes de que las sociedades venían de una gran guerra y de un periodo convulso entre guerras por mantener ese sistema de tipos de cambios fijos. Pensaron, y como objetivo a largo plazo, en un patrón que perseguía un sistema de tipos de cambios fijos pero ajustables. Un sistema en el que tan malo era tener déficits permanentes en las balanzas de pago por parte de los países, como tener superávits permanentes. De hecho, la definición de desequilibrio fundamental en el Fondo Monetario, incluye tanto una economía que está permanentemente en déficit como una economía que está permanentemente en superávit.

Esto es exactamente lo que tenemos hoy, economías con un desequilibrio fundamental, que llevan mucho tiempo acumulando fuertes déficits, como la del sur de Europa, pero tenemos también economías que están acumulando durante mucho tiempo superávits permanentes, superior en términos incluso que el alemán, como es el superávit chino.

Y es en un contexto así en el que tenemos que afrontar las consecuencias del estallido de la burbuja.

En lo esencial casi todo lo que le ocurre a España está vinculado con este asunto. España tiene muchos problemas, sin duda, como cualquier país, y tiene muchos retos por delante, como cualquier país. Pero el más importante, y casi todo lo que marca nuestro presente y nuestro pasado, también nuestro futuro, son las consecuencias de haber dedicado una parte sustancial de la nueva actividad productiva del país a construir viviendas, viviendas que no

necesitábamos. Una inversión que no salía de nuestro propio nivel de ahorro interno. Y recordemos la vieja equivalencia de que si no tenemos ahorro interno suficiente para financiar la inversión, en este caso en viviendas, tenemos que apelar a la financiación exterior, lo que se traduce en déficit por cuenta corriente.

Esto fue en algún momento visto como un gran éxito, según declaraciones del Gobierno de la época, cuando decía: «la construcción ha dejado de ser un problema, ahora se convierte en el verdadero motor de la economía española». Ahora vemos sus consecuencias.

Haré una breve descripción comparativa con el mercado de trabajo europeo en este aspecto, para que tengamos una idea general de qué es lo que ha pasado en este tiempo en este sector de la construcción, porque lo que ha pasado es verdaderamente digno de que nunca se olvide, y a mí siempre me gusta recordarlo en cifras.

En 1985, es decir, hace 27 años, España tenía 800.000 trabajadores en la construcción. En 1985, Alemania, que aún no se había unificado, tenían aproximadamente 3 millones y medio de trabajadores en la construcción, es decir, tenían prácticamente unas 4 veces y media más que España en la construcción.

En 1994, España había pasado de tener 800.000 a tener 1.300.000 trabajadores en construcción. En 1994-95, a la salida de la crisis, tenía 1.100.000 trabajadores en la construcción. Alemania, que ya se había unificado, tenía entonces 3 millones de trabajadores ocupados en la construcción. Es decir, teníamos respecto a Alemania algo más de un tercio; antes teníamos 4 veces y medio menos.

Hasta ahí se podría decir que las cosas estaban en su sitio aproximadamente, pero, 13 años después, en el año 2007, en el punto más alto de la burbuja inmobiliaria española, España tenía 2.700.000 ocupados en construcción. Había multiplicado por 2 veces y medio el tamaño del sector de la construcción, en estos 13 años que median entre 1994 y 2007. ¿Qué había pasado en Alemania? Alemania, que tenía 3 millones en el 94, había pasado a tener 2 millones y medio.

España, en 27 años, ha pasado de tener 4 veces y media menos trabajadores en la construcción que Alemania, a superarla. Y si lo miramos desde una perspectiva más corta, en los 13 años que median entre el 94 y el 2007, hemos pasado de tener un tercio de los trabajadores de la construcción que tenía Alemania, a superarla, a tener 200.000 trabajadores más.

Cuando hacemos esta comparación con Francia, con Italia o con el Reino Unido, pasa exactamente lo mismo. España, que era el quinto país entre los grandes países europeos en trabajadores en la construcción, pasa a ser el primero, estando por encima de Alemania y por encima de todos los demás. Si esto ocurriera en cualquier otro ámbito de la economía, estaríamos hablando de una verdadera revolución, estaríamos hablando de un verdadero cambio drástico en todos los sentidos. Eso fue lo que pasó, una gran revolución, porque además de multiplicar en 2 veces y medio el tamaño de nuestro sector de la construcción, 1.100.000 frente a 2.700.000, creamos empleos en las ramas industriales y de servicios vinculadas al sector de la construcción.

En España, a finales de 2007 y muy especialmente a partir de la segunda mitad de 2008, se destruyen algo más de 2 millones de empleos a lo largo de la crisis en la construcción y en las ramas industriales y alguna de servicios vinculada a la construcción. Pensemos en la madera, pensemos en la fabricación de electrodomésticos, pensemos en el acero común, pensemos en el aluminio, pensemos en todas las industrias aprovisionadoras de input para el sector de la construcción.

Lo que le ocurre a la economía española, la pérdida de empleo derivada de la crisis en la economía española, es sobre todo una pérdida de empleo en la construcción y en la industria vinculada a la construcción, tres cuartas partes aproximadamente es el cálculo que podríamos hacer.

Esta inversión se hace en un ámbito del que nunca sacaremos prácticamente ninguna consecuencia positiva a futuro, solamente hemos sacado como principal lección y también como principal realidad, tener empresas de ingeniería, de construcción, de obra civil, que son líderes internacionales. Pero nosotros no podemos pensar en utilizar bajo ningún concepto todo lo que ha sido la inversión de nada más y nada menos que 35 puntos de PIB excedentarios durante este tiempo, en hacer viviendas que nunca necesitamos y seguramente no necesitaremos hasta dentro de 10, 12 o 15 años.

¿Esto es todo lo malo que se ha hecho? No, se ha hecho algo más, que es importante destacar, se han hecho dos cosas más como economía española importantes. Una es que se ha financiado también con cargo al capital exterior, el proceso de expansión multinacional de una buena parte de nuestras principales empresas, es decir, la expansión exterior de nuestra industria energética, de nuestras industrias en telecomunicaciones, en la propia ingeniería de la obra civil, en nuestro propio sistema financiero.

Así mismo, tenemos dos grandes bancos multinacionales por primera vez en nuestra historia, esto también se ha hecho con apelación al crédito externo. No todo ha sido, por fortuna, construcción de viviendas inservibles, pero el principal problema, el esencial, está precisamente ahí. ¿Por qué? Porque de los 350 puntos de PIB de los que se compone el conjunto de nuestra deuda, si quitamos 85 puntos aproximadamente que corresponde a la deuda pública, 260 puntos de PIB es deuda privada. De ese componente, prácticamente el 85% es un componente vinculado a deudas originadas en la construcción residencial y en todo lo que eso significa.

De ahí la magnitud de la burbuja inmobiliaria, de ahí la magnitud de nuestra crisis y de ahí que no constituya ninguna exageración centrar precisamente en el ámbito inmobiliario lo que ha significado y significa la crisis para nosotros.

Hemos visto, a su vez, cuáles han sido las consecuencias para el empleo o para el desempleo. Tres cuartas partes de los empleos perdidos provienen del desplome inmobiliario en la industria, en la construcción en sí misma y en una parte de servicios. Ahora lo que nos preguntamos es si es posible esperar alguna forma de reconstrucción rápida. Mi opinión en este sentido es negativa. Sobre todo si consideramos que no es posible que un país por sí mismo salga de la crisis sin tener en cuenta las restricciones que nos plantea la pertenencia, la inclusión, en un área monetaria como la del euro, y que además está imponiendo políticas restrictivas, donde la austeridad a cualquier precio es la que en el fondo domina el tono de la política económica al menos durante los dos últimos años.

Yo soy de los que piensa que no se trata de exculpar, o de trasladar culpas fuera, en absoluto. Se trata, una vez más, de tener presente el mundo en el que nos movemos, y es prácticamente imposible que un país solo, por sí mismo, pueda salir. Ni siquiera puede salir Alemania, imponiendo absolutamente

el tono de la política económica que exige su posición. Y si no es posible hacerlo, ¿Cabe esperar que esta alternativa, a la que siempre nos referimos, en forma de una mayor integración fiscal, una mayor integración financiera, sobre todo, en el corto plazo, sea importante? ¿Cabe esperar que una mayor mutualización de la posibilidad de emisión de deuda y que la relajación de los tipos de interés en el futuro sea una solución? ¿Cabe esperar que caminemos hacia una Europa federal, con mayor grado de cohesión en lo monetario, en lo político, en lo social, y que pueda producirse en un espacio relativamente corto de tiempo?

Pero, realmente, la pregunta es, ¿por qué esos países no están dispuestos a afrontar soluciones mucho más sencillas que las que implica un cambio de esa magnitud en lo que es Europa? Mucho más sencillo es que el Banco Central actúe de una forma determinada en operaciones de mercado abierto, como han intervenido toda la vida los bancos centrales desde que existen, y existen hace más de un siglo en casi todos los países desarrollados del mundo.

Una cosa mucho más sencilla es, por ejemplo, junto a las operaciones de mercado abierto, tratar de que haya un mecanismo de supervisión único en el conjunto de Europa, los bancos, o un seguro de depósitos común, como existe en los Estados Unidos desde 1913, cuando se creó la Reserva Federal, pero que en otros países europeos existe desde mucho antes.

¿Cabe esperar que si no se toman las soluciones relativamente más sencillas, podamos pensar en un futuro donde lo que se exige sea nada más y nada menos caminar hacia una estructura federal próxima y clara?, lo que significa la unión política. Como decía el Presidente del Principado, cuando citaba a Habermas, él era escéptico respecto a la posibilidad de que países sin identidad nacional compartida pudieran caminar hacia este esquema federal. Pero la pregunta es siempre la misma, si no se toman las soluciones algo más sencillas ¿por qué los europeos debemos confiar en que la verdadera solución termine imponiéndose, sobre todo cuando ésta sí que es mucho más compleja?

En esta perspectiva, que es una perspectiva de dificultad y de incertidumbre, sin duda alguna, de saber qué es lo que habría que hacer y qué es lo que han hecho otros en circunstancias similares, debemos saber también que las opciones que tenemos a nuestra disposición son mucho más limitadas de lo que nos gustaría. En parte se debe a que existe una cierta división en la forma

de ver Europa entre los países centrales y del norte y los países más al sur. Unos piensan que Europa no puede ser un lugar donde solo y exclusivamente se ejerza la solidaridad sin responsabilidad, y este sería el caso del norte; mientras que en el sur pensamos que tiene que estar unida la cohesión con la responsabilidad, porque para que Alemania tenga superávits permanentes tiene que haber países que tengan déficits permanentes.

Nosotros hemos adoptado el papel de éstos últimos, pero cuando hablamos de financiación de burbuja inmobiliaria, ésta no la financian nuestros bancos. Nuestros bancos hacen esencialmente de intermediarios, quien la financia son los bancos europeos y especialmente los alemanes, que es donde está el dinero del continente, el dinero siempre está en los países que tienen excedente comercial. Si no, no hubiera sido posible la financiación de un exceso, de una locura tan inconmensurable como la que hemos vivido en España en estos últimos lustros, si no hubiera concurso claro de un sistema financiero como el francés y como el alemán, especialmente este último.

Como la visión de las salidas es tan distinta, en función del país europeo en el que estemos discutiendo esas salidas, uno tiende a tener una dosis mayor de pesimismo de la que tendríamos en otras circunstancias. Pero, por otra parte, las salidas, al margen de la permanencia en el euro, son salidas muy difíciles también y enormemente complicadas. De ahí que estemos en una situación tan preocupante como definitiva y como decisoria, la que viviremos, en mi opinión, el próximo año.

Primero porque la elección aparecerá ya muy nítida, y uno de los problemas fundamentales de esa elección es que durante estos dos años hemos ido creando sociedades cada vez más desafectas de Europa. Si hoy preguntamos en países como Italia, por no decir Grecia, cuál es su visión respecto de Europa y el euro, su respuesta sería mayoritariamente negativa.

Cada vez más ocurre lo mismo en todos los países afectados por la intervención o por instrumentos de rescate, y me estoy refiriendo a Irlanda y a Portugal. Pero también ocurre, y por causas contrarias, en países como Holanda y en países incluso como Alemania. Hoy hablar de solidaridad fiscal en Alemania es una garantía de pérdida de las elecciones en un futuro y son solo meses lo que queda para las próximas elecciones federales.

Comparando las diferentes primas de riesgo que hay entre España y otros países con fundamentos económicos ostensiblemente peores que los nuestros, cuando no inmensamente peores, como es el caso de Grecia, su prima de riesgo es inferior a la nuestra.

Pareciera como si la pertenencia larga del euro supusiera también un cierto coste adicional en su mantenimiento, y no hay ningún régimen monetario que pueda subsistir así. No habrá posibilidades de mantener un régimen monetario que supone un coste añadido para los que están dentro. Podremos empeñarnos en permanecer, podremos saber que las salidas son mucho más complejas que la permanencia, incluso, pero, de no corregirse, nos veríamos empujados a ella. Aquella vieja dicotomía de estar dentro con tu voz y tus posibilidades de influir dentro y terminar saliendo. "Salida, voz y lealtad" es un viejo ensayo de Hirschman, un economista institucionalista, todavía vivo. Él decía que era mejor estar dentro para dejar tu voz, pero que los países y los lugares que no dejaban oír la voz de los que estaban dentro, terminaban viendo cómo se van los que no pueden dejar oír su voz.

Esto es lo que puede llegar a ocurrir y este es el riesgo de Europa en este momento, y a eso me refiero cuando llamo momentos decisivos a los que viviremos durante el próximo año.

Dedicaré unas palabras para la política de empleo. No hay posibilidad de hacer política de empleo al margen de la Comunidad Económica, ¿de qué sirve hacer política de empleo en un país en el que su economía decrece a niveles cercanos a una media del 2%? Sirve de poco. Solo te puedes limitar, por una parte, a mantener un sistema de protección razonable. Te puedes limitar a seguir entrenando a la gente, que tenga más posibilidades, más conocimiento, sabiendo que no hay una traducción inmediata en forma de puestos de trabajo, sobre todo en los jóvenes. Y por supuesto puedes ir mejorando el papel de las instituciones laborales, servicios públicos de empleo, o nuestros sistemas de formación profesional. Este es el papel que le encarga a la política de empleo durante un momento de crisis tan intensa y con depresión en la actividad económica.

La verdad es que durante los últimos años la política de empleo no ha sido una política especialmente de tono brillante, ni en España ni en Europa. Lo cierto es que, sobre todo durante el último año ha sido una política que ha

vivido directamente la reentrada en la recesión de buena parte de las economías europeas. Pero dentro de la europea, la española en particular.

Dos datos importantes que tenemos que retener a este respecto, es que en el mes de julio del año pasado, aproximadamente las solicitudes de entrada en el sistema de protección por desempleo decrecían en torno a un 10%. Los datos de mayo era un +35%, el dato de junio es un +17%.

Lo que esto quiere decir es que en el último año hemos vuelto a recaer. En el año anterior cada vez eran menos los que solicitaban entrar en el sistema de protección por desempleo respecto al año anterior, respecto a 2010. Ahora son más los que piden entrar en el sistema de protección por desempleo porque han perdido su empleo respecto al año pasado. Y lo será, además, en el segundo semestre, en mucha mayor medida, y eso que el segundo semestre del año pasado ya fue muy mal en términos de empleo.

En este sentido, cabe esperar un agravamiento de las solicitudes de alta por desempleo, por consiguiente un incremento del gasto en desempleo y además en unas condiciones peores para los nuevos entrantes en el sistema de protección como consecuencia de las reformas laborales emprendidas por el actual Gobierno.

Junto a ello, hay tres elementos que ya son muy visibles en este aspecto, elementos que son consecuencia directa de la última reforma laboral. Los dos más importantes, en mi opinión, son los siguientes. Uno, está habiendo una intensificación de los procesos de ajuste a través de los expedientes de regulación de empleo, incremento sustancial tanto en los expedientes pactados como no pactados. Hay que tener en cuenta ahora que después de la reforma laboral basta con la comunicación y no es necesario, por supuesto, la aprobación de la autoridad laboral.

Crecen, pues, los expedientes de regulación de empleo, crecen mucho los expedientes no pactados y la única noticia medianamente positiva es que es verdad que crecen más los de suspensión. En términos relativos crecen más los de suspensión o ajuste parcial de la jornada, pero en volumen absoluto los expedientes de extinción son tan importantes en número como lo fueron en el año 1984 y 85. Hemos vuelto también al pasado en estos últimos meses de aplicación de la reforma laboral.

Estamos observando a su vez un proceso de ajuste en las condiciones laborales lento pero importante. Es posible deprimir el salario en un 20 o un 25% de un día para otro, se está produciendo este proceso de ajuste salarial, de ajuste relativo de condiciones laborales. Y es muy probable que se intensifique con el tiempo si seguimos manteniendo un altísimo nivel de desempleo como el que estamos manteniendo, también a lo largo de este año. Un nivel de desempleo que puede superar, por supuesto, la cifra de 6 millones y la superará largamente con el tiempo si la economía española se mantiene, como prevén los propios datos del Gobierno, de forma recesiva, no solamente durante 2012, también durante 2013 y muy probablemente también durante todo el año 2014.

Lo que nos espera son casi dos años adicionales a los cuatro años de crisis ya transcurridos. Una crisis que puede durar aproximadamente 7 años, si empezáramos a salir de ella en el 2014.

Esto es mucho. La Gran Depresión de 1929 no duró tanto; la de primeros de los años 80, tampoco, fue muy intensa pero no duró 7 años. Y esto nos plantea, efectivamente, una vez más, qué es lo que podemos hacer durante ese tiempo.

En mi opinión, si la opción de política económica y la opción política de países como Italia y España, esencialmente me refiero a Italia y España, es hacer todo lo necesario para que Europa salga de la situación en la que está y cambie el tono de su política económica, imprescindible para salir de la crisis, y a su vez deciden mantenerse dentro de ella con todas sus consecuencias, la única forma de salir será impulsar un gran acuerdo económico, social y político entre las fuerzas políticas parlamentarias y las organizaciones sindicales y empresariales.

Esta es la única forma de impulsar una política que sea capaz de hacer compatibles estrategias de crecimiento económico con atemperar los costes sociales, y también mantener una estrategia de moderación salarial que haga que nuestro sector exportador pueda seguir creciendo en dimensión y aportando, por consiguiente, más crecimiento en el aspecto de la economía.

Si esto no es posible, la economía interna se impondrá, pero se impondrá a costes sociales y políticamente indigeribles y se impondrá a base de crear división y fragmentación social. Sabemos que prácticamente en toda Europa

la visión que se tiene sobre las ayudas no concuerda con esto que ahora estamos diciendo.

Digámoslo así, el discurso socialdemócrata en los países centrales de la Unión Europea, Alemania, Dinamarca, Holanda, Austria, es un discurso centrado en este aspecto. No es exactamente el discurso que estamos tratando de imponer desde la socialdemocracia en países del resto de Europa, o incluso desde la socialdemocracia francesa. Pero esta es la única salida, la salida que visualizamos que nos permita mantener nuestras instituciones en lo económico, en lo monetario y en lo social, en el ámbito europeo.

Si no es así, lo que nos espera será una etapa de mayor sufrimiento social, por supuesto, solo resta por afectar al sistema de pensiones, y no faltará mucho tiempo para hacerlo porque, mientras tanto, se han encargado de hacer un presupuesto absolutamente irreal. Con los presupuestos que se han establecido, es imposible que haya equilibrio, el sistema de pensiones entrará en déficit. Y habrá más desequilibrio aún si el año que viene, a partir del 1 de enero se reducen las cotizaciones sociales un punto, que son algo más de 3.500 millones de euros en recaudación, en cotizaciones sociales, un punto en el 2013 y otro punto en el 2014.

Esto no lo puede soportar el sistema de Seguridad Social, que tiene un fondo de reserva acumulado de prácticamente 7 puntos de PIB. Pero no se puede conducir a la Seguridad Social a un déficit corriente de forma artificial, reduciendo las cotizaciones sin ningún compromiso de financiación desde los tributos y desde ese descenso en los ingresos de las cotizaciones. Pero esto es lo que ya se ha realizado en forma de legislación, que entrará en vigor el 1 de enero del año 2013. 3.500 millones de euros menos en ingresos de nuestro sistema de pensiones, porque prácticamente, como se sabe bien, todo ingreso por cotizaciones, desempleo aparte, y formación profesional aparte, financian exclusivamente el sistema de pensiones español.

Y por último la otra gran incógnita en el ámbito laboral será el comportamiento del sistema de protección por desempleo.

Hasta ahora hemos tenido durante la crisis con unos niveles de cobertura que han superado largamente siempre el 70% de esto que llamamos tasa de cobertura. Tal porcentaje de parados están cubiertos con alguna protección, con

alguna renta durante la permanencia en desempleo, pero hace ya al menos un año que está decreciendo y el último medio año está decreciendo intensamente. En paralelo, los jóvenes que son demandantes del primer empleo, no tienen derecho a prestaciones por desempleo.

Se ha eliminado la renta activa de inserción, que no son los 400 euros. La renta activa de inserción era una renta pensada para posibilitar la reinserción laboral, o la inserción, la primera inserción laboral de gente que no había trabajado anteriormente; se ha eliminado entera, y son 200.000 los trabajadores que tenían acceso anual a la renta activa de inserción, 200.000 en media mensual. Es decir, 200.000 percibiendo una ayuda cada mes de los 12 que tiene el año. Esto reducirá, obviamente, la tasa de cobertura. ¿En cuánto? En 10 puntos. Cuando se consuma el conjunto, en 10 puntos, 200.000 sobre 2 millones de perceptores de prestaciones.

Se reducirá también la tasa de cobertura en la medida que se reduzcan también los potenciales beneficiarios del plan Prepara. Y se reducirá la tasa de cobertura, en este caso en términos de cuantía mensual como consecuencia de la reforma, en la cuantía de los perceptores de la protección por desempleo.

Con lo cual, cabe esperar también una reducción importante tanto en la tasa como en la cuantía media esperada. Esto supone también un grave reto de futuro, el desempleo es un estabilizador económico, y es también un desestabilizador social. Hace mucho tiempo que nuestro país no pasaba por una crisis de esta intensidad y, sobre todo, de esta duración. Hace tiempo que pasamos el límite, el límite suele ser siempre 3 años, por eso decía que era tan importante saber que nos adentrábamos en el quinto año de duración de la crisis.

En mi opinión estas son las principales cuestiones que tiene planteado el mercado de trabajo español, una reforma laboral enormemente equivocada en cuanto a su planteamiento. Una reforma laboral sobre todo que impide cada vez más el ejercicio de la acción sindical en términos de igualdad, porque no solo reduce muchísimo la posibilidad de acción, sino que la reduce también como consecuencia de las propias decisiones de política.

Y en estas circunstancias, lo que cabe esperar es más dificultad y más sufrimiento también entre los afectados por el desempleo, que cada vez son más.

España transcurrió su última gran crisis, que fue una crisis intensa pero corta, en los 90, con una tasa de desempleo, que tal y como se definía entonces superaba aproximadamente el 24%, casi llegó a un 25%, con una cobertura al desempleo que no llegaba al 50%.

La pregunta es, si sigue durando esta crisis tanto como nuestras perspectivas y las propias perspectivas que el Gobierno formula, que la Comisión Europea formula en el caso español, ¿qué cabe esperar de esta situación en lo social? Porque la crisis anterior fue muy exigente, pero fueron 2 años y medio. A estas alturas de la anterior crisis, España ya creaba 500.000 empleos al año, en 1995 y 1996, dos años después de superar la crisis, y tres años y medio después de que comenzara. Esta es la gran incógnita que también tiene nuestro mercado de trabajo para los próximos años.

Ya he comentado algo sobre las pensiones. En mi opinión, este es el tema que será, por desgracia, más debatido en los próximos meses, porque es el único aspecto importante de lo que conforma la política laboral y social que queda todavía por reformar de todas aquellas reformas que ha impulsado el Presidente de Gobierno a partir de diciembre del año 2011.

Hay cosas que ya se ven, y por eso no debemos dejar que transcurra demasiado tiempo sin denunciar el gravísimo error, si es que se comete el error, que supone una política de reducción de cotizaciones a la Seguridad Social como la que se nos anuncia y que convertirá en déficit adicional nuestro sistema de pensiones y justificará, muy probablemente, políticas adicionales también de recorte en el sistema de pensiones español.

La verdad es que de las palabras mías uno podría sacar una perspectiva más bien pesimista y negativa, pero es así como pienso. Lo que creo es que una política como la que hemos seguido en este tiempo, su continuidad y su profundización sin cambios, de no rectificarse, nos llevará realmente a una situación realmente muy difícil y, de seguir así, de no remediarlo, afectará a nuestra solvencia.

Hemos sido un país con dificultades de liquidez y con dificultades de financiación porque habíamos acumulado una gran deuda, pero podemos terminar con serios problemas de solvencia, si no lo remediamos. Tres o cuatro años

más de país que no crece, hará imposible restaurar los ingresos públicos porque por más que subamos los impuestos no aumentará la recaudación ya que se deprimirá más la actividad económica.

Así que las perspectivas no son ni mucho menos favorables para el futuro, y no estoy de acuerdo especialmente en pensar que solos nosotros podemos salir. Esta no es una salida que dependa exclusivamente de nosotros, es más, nosotros tenemos una gran responsabilidad en el origen de nuestra burbuja inmobiliaria, por supuesto, pero también es una responsabilidad compartida con quien financió ese inmenso desaguizado, esa loca aventura que fue la aventura inmobiliaria en España o en Irlanda, por no citar Islandia, que al fin y al cabo no pertenece al euro.

Con ello lo que quiero decir es que nos preparemos a un debate político y social intenso durante los próximos meses, yo creo que España no debe renunciar a lo que ha sido una seña de identidad durante este tiempo, que es el haber construido lenta pero progresivamente un estado social que no era ni mucho menos un estado real del tamaño del europeo, pero que empezaba a introducir dosis de igualdad y de vida digna para el conjunto de sus ciudadanos. Nunca debemos renunciar a ese objetivo.

La socialdemocracia de hoy es sobre todo eso: es seguir manteniendo el sueño de que es posible una vida digna para todos los ciudadanos por el hecho de serlos. Y yo creo que ese objetivo es alcanzable, incluso en una complejidad como la europea, con una moneda única. Pero si los que tienen la responsabilidad de dirigir y de poner todo su empeño y toda su fuerza y en restaurar todo esto en Europa se empeñan en no hacerlo, no habrá salida. Y esta discusión seguramente será mucho más agobiante y mucho más difícil la próxima vez que podamos hablar de ella en la próxima escuela de verano que celebremos con la UGT de Asturias.

Ojalá que no se cumplan estos vaticinios, pero esto es realmente lo que pienso.

Muchas gracias por vuestra atención.